

## **Dimite el ministro de Defensa alemán por plagiar su tesis doctoral**

*Angela Merkel lamenta la renuncia del miembro más valorado del Gabinete*

**LAURA LUCCHINI | Berlín 01/03/2011**

"Siempre he estado listo para luchar, pero ahora he llegado al límite de mis fuerzas". Con estas palabras, el ministro de Defensa alemán, [Karl Theodor zu Guttenberg](#), 39 años, ha dimitido hoy de su cargo, [tras ser acusado de plagiar su tesis doctoral](#). Zu Guttenberg había recibido enormes presiones para que fuera fiel a su compromiso con los electores y a la seriedad y confianza que siempre dijo defender. Su abandono supone un duro golpe para el Ejecutivo de Angela Merkel.

La presión comenzó cuando el diario *Süddeutsche Zeitung* publicó pruebas de que había plagiado parte del trabajo de su tesis doctoral en Derecho. El ministro ha comparecido esta mañana, visiblemente afectado, frente a las cámaras en la sede de Defensa y leyó una carta de renuncia. A diferencia de lo que acostumbra cuando habla en público, no despegó la mirada de sus papeles. Leyó con voz rota y, tras pronunciar la última palabra, se dirigió rápidamente a las escaleras.

La canciller reaccionó con sorpresa y dolor a la dimisión de su ministro estrella: "Lamento muchísimo su decisión, pero entiendo sus razones", declaró Merkel, quien no excluyó la posibilidad de volver a colaborar con Zu Guttenberg en el futuro. "Es un hombre con unas dotes políticas extraordinarias", afirmó Merkel. La canciller añadió que "ahora no es el momento de decisiones" sobre la sucesión al frente de la cartera de Defensa. Explicó que discutirá el asunto con sus socios de la Unión Socialcristiana de Baviera.

Zu Guttenberg era hasta hace dos semanas el político alemán más valorado, con un apoyo del 70%. Joven, mediático, exitoso y dedicado a la familia, tenía, según muchos, todas las cartas para construirse un camino cómodo hacia la cancillería. Su renuncia al título de doctor, poco después de ser acusado de plagio, sonó enseguida como una admisión de culpa y el principio del final de este capítulo de su carrera. Según denunciaron los medios alemanes, el ministro copió sin citar las fuentes el 20% de las 475 páginas de su tesis.

Zu Guttenberg admitió que sus errores estaban perjudicando el Ministerio: "La enorme atención de los medios gravita ahora solo alrededor de mi persona y mi tesis doctoral", dijo. "Los acontecimientos dramáticos en Afganistán y la muerte de los tres soldados alemanes han terminado en el trasfondo. (...) Es un error dramático". "Es el momento más doloroso de mi vida", concluyó el exministro.

Su renuncia supone otro golpe de imagen para la coalición de Gobierno, que acaba de recibir un significativo revés electoral en las elecciones locales de la ciudad de Hamburgo. La salida del ministro es también una nefasta carta de presentación para las próximas elecciones regionales: en Alta Sajonia están convocadas para el 20 de marzo y en Baden-Wuttemberg para el 27. En ambos casos la CDU se arriesga a perder el poder, según las encuestas.

No sirvió de nada el apoyo de la canciller al joven ministro socialcristiano de Baviera. Tampoco la solidaridad ofrecida por el diario sensacionalista *Bild*, el más leído del país, que se embarcó en una cruzada en defensa de Zu Guttenberg. De nada valió tampoco el editorial impreso en la portada del último número del semanal liberal *Die Zeit*, firmado por el director de esta reputada publicación,

Giovanni di Lorenzo, que decía: "El ministro ya no es doctor, y esto es suficiente. Ahora tiene que mantener su cargo y demostrar desde ahí lo que vale".

© [EDICIONES EL PAÍS S.L.](#) - Miguel Yuste 40 - 28037 [Madrid](#)  
[\[España\]](#) - Tel. 91 337 8200

(Publicado en *El Periódico de Aragón*, edición impresa, el 3-III-2011)

## **Plagio**

Guillermo Pérez Sarrión

gperez@unizar.es

La dimisión del ministro de Defensa alemán, Zu Guttenberg, por haber cometido plagio en su tesis doctoral en Derecho, defendida recientemente en la Universidad de Bayreuth, ha sido objeto de numerosos comentarios políticos en los medios alemanes y españoles. Esos se centran en lamentar su renuncia, a pesar de su gran valía política, pasando por alto el hecho más importante: que ha plagiado, como si eso fuera una cuestión de simple mala pata, y no un comportamiento inmoral. Debiéramos darnos cuenta de que un hecho así proyecta, también, una negra sombra sobre lo que se hace en nuestras universidades.

Hay dos tipos de plagio: el que tiene consecuencias en los derechos de propiedad intelectual, que suele ir a los tribunales, y el que constituye una conducta inmoral y un fraude intelectual. El primer caso sale a los medios de vez en cuando: todos sabemos lo que es el plagio literario y recordamos los casos de plagio denunciados, no todos probados, de Camilo José Cela (que copió un argumento de otra novela), de Ana Rosa Quintana (a quien un escritor le escribió un libro entero que firmó ella) o del antiguo director de la Biblioteca Nacional, Luis Racionero (que en declaración propia practicaba la “intertextualidad” que sería algo así como tomar apuntes de un libro copiando lo que a uno le parece, añadiendo lo que se le ocurre, y considerándolo todo un original propio). Pero me interesa más subrayar el otro plagio, el que no tiene consecuencias jurídicas pero está mucho más extendido en el mundo académico, especialmente en el español: el que mata la autonomía intelectual, corroe la originalidad de pensamiento, y hace pasar por propio lo que no es sino copia fraudulenta.

Usar las ideas de otro no está mal. Los grandes intelectuales crean su universo intelectual construyendo explicaciones de los fenómenos naturales y sociales con ideas originales que, si tienen éxito, acaban convirtiéndose en patrimonio común. Y que otros las usen es un honor para ellos. Por eso cometer plagio no es, simplemente, usar ideas de otro: es hacerlo sin citar la fuente de autoridad.

El mundo universitario español, y esto es especialmente aplicable a nuestra Universidad de Zaragoza, tiene, entre otros, dos graves problemas organizativos: la falta en cada universidad de un código ético que regule la creación y la investigación, y la falta de habilidad escritora. La peste del corto y pego de internet está ya en todas las aulas y no hay medios para detectar un fraude en la investigación, que también puede haberlos. La prensa afirma que Zu Guttenberg copió (probablemente de internet) sin citar las fuentes el 20% de las 475 páginas de su tesis doctoral; diversos internautas afirman que es casi la totalidad. Pues bien, ¿es que en Zaragoza esto no puede suceder? ¿qué hace nuestra universidad (y muchas otras españolas) en casos de plagio, sin un comité de ética que aplique un código de conducta definido, que permita establecer sanciones académicas sin ir cada vez a los tribunales civiles?

Hay más. El plagio no tiene origen sólo en un comportamiento inadecuado, sino en otro hecho siempre ignorado: nuestros estudiantes (y desgraciadamente a veces también nuestros profesores) no escriben bien porque

en la universidad no se presta atención alguna a la escritura académica. Escribir bien incluye, entre otras cosas, citar bien: una de las habilidades que deben desarrollar todos los estudiantes es a citar bien cada fuente de autoridad: exámenes, ensayos académicos, trabajos de DEA, artículos, trabajos de fin de maestría o máster, tesis doctorales. Y en nuestro país, el país del pirateo, las universidades deberían tomarse en serio el plagio y además desarrollar o comprar aplicaciones antiplagio. Plantear todo esto a la mayoría de los profesores universitarios es, todavía, como hablar de teología en un partido de fútbol.

Los estudiantes, especialmente los de letras y humanidades, llegan a la universidad con una muy defectuosa formación en lectura y escritura, cierto, pero algo se puede hacer: es necesario crear asignaturas de escritura académica, enseñarles a exponer las ideas con orden y a citar y usar adecuadamente las fuentes de autoridad. Sólo así, además, se fomentará el desarrollo de una autonomía intelectual que proporcione a los estudiantes medios para interpretar la realidad por sí misma, y no sólo para copiar textos de internet. El poderoso ministro de Defensa alemán, Zu Guttenberg, aquí es un estudiante graduado al que han cogido copiando en el examen. Nada más. Bien por la universidad de Bayreuth, que tiene mecanismos para en pocos días privarle del título de doctor: bien por el profesor que denunció el plagio (¿cómo lo descubrió?), mal por la Universidad de Zaragoza que no tiene ni se plantea tener un código ético y su correspondiente comisión o tribunal, y mal por una Facultad de Filosofía y Letras que en sus flamantes nuevos grados a lo Bolonia no tiene ninguna asignatura de escritura académica. Hay que parar esta decadencia.

(819 palabras)